

Romano GUARDINI, *Libertad, Gracia y Destino*, (título original: *Freiheit, Gnade, Schicksal: Drei Kapitel zur Deutung des Daseins*), Madrid: Palabra, 2018, 336 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-9061-764-9.

La editorial Palabra ofrece una nueva edición de esta obra de Guardini que, publicada en 1948, no ha perdido actualidad ni fuerza. Libertad, gracia y destino son tres realidades fundamentales que subyacen en el drama del hombre. Aunque parecen contradecirse entre sí, el Autor se esfuerza por mostrar su complementariedad. Sigue así su intento –presente en muchas de sus obras– de ofrecer una visión unitaria y global de la existencia cristiana. Esta visión unitaria es la que había en los comienzos del pensamiento cristiano. Para Guardini, es hora «de pensar en el todo, partiendo del todo», porque «lo que en verdad existe es el mundo y el hombre en él, llamado, juzgado y redimido por Dios» (p. 8).

El libro tiene tres partes –correspondiendo a la trama de la existencia humana– con capítulos introductorios a modo de aproximación a la cuestión. En la primera, dedicada a la libertad, Guardini intenta clarificar el fenómeno de la libertad y, desde ahí, explicar su esencia y significado en la totalidad de la existencia.

En el primer capítulo de la primera parte, el Autor considera la libertad como forma de la acción y la presenta desde su carácter y forma, y desde la tarea que exige. Desde la experiencia humana, Guardini analiza la acción libre como una forma esencial en que realizo mi yo, mi ser personal y el modo en que la persona traduce en acto el ser que se le ha proporcionado para la libertad (pp. 17-18). Esta acción tiene una forma de «hacia dentro» y «hacia arriba» que no son separables. Es para el hombre una tarea de cada momento y supone valor y predisposición para el sacrificio.

En el siguiente capítulo, el Autor profundiza en la relación de la libertad y el con-

tenido de la acción. Plantea la cuestión del fin de la libertad y lo que produce y acontece en el hombre cuando realiza una acción libre. Para él, «el acto libre recibe su sentido pleno no al hacer algo, sino solo al hacer lo correcto. Solo al hacer una vez y otra lo correcto se pone en acto ese fenómeno que indicamos bajo el nombre de libertad» (p. 34). Guardini no solo se detiene en este hacer lo correcto, sino que muestra también la rectitud de la acción. Lo hace acudiendo a los distintos campos de la experiencia humana, así como en la relación con las cosas y con el propio cuerpo, incluso hasta el ámbito religioso (pp. 33-73). Aborda también la cuestión del sujeto de esta libertad que únicamente puede ser «el espíritu» (p. 77).

El siguiente capítulo trata la libertad cristiana desde la Revelación. Tomando pie de la experiencia paulina de la gracia Guardini dice que «el fenómeno de la libertad se interna en el de la concesión de la gracia» (p. 93). Esta libertad cristiana se relaciona con la libertad natural en sentido de que «la libertad se desarrolla en perfecta relación con la realidad, en la realización de la verdad y del bien» (p. 104), porque con la Revelación Dios se desvela a sí mismo y, a la vez, la condición del mundo. Este capítulo da paso a la segunda parte del libro, centrada en la gracia.

En el capítulo que estudia los momentos de la gracia en la vida diaria, el Autor expone distintos ámbitos, desde el jurídico-político hasta lo que es gratuito en el elemento religioso. Esta gratuidad se muestra en la inspiración que no es posible decir de dónde viene ni determinar el punto de donde ha brotado. Lo mismo sucede con la casualidad que se vive en el ámbito del encuentro personal.

En el siguiente capítulo trata del tema de la gracia en un sentido cristiano, partiendo de la Revelación. Dios, por su voluntad soberana, creó el mundo de la nada y por eso «el mundo no es naturaleza, sino creación, obra» (p. 159). Esto permite concluir que «el mundo no tiene carácter de naturaleza, sino de historia» (p. 160). En la existencia cristiana se revela la gratuita benignidad de Dios, qué es la gracia y cómo en esa gracia, manifestación de su amor por el hombre, Dios eleva al hombre.

La tercera parte del libro trata de la última realidad fundamental que es el fenómeno del destino. Guardini expone primero lo que es el destino antropológicamente, y luego teológicamente. Así pues, los primeros dos capítulos hablan de los elementos del destino en la existencia humana como es el caso de la necesidad, de lo hecho y la casualidad. La necesidad se expresa en el hecho de que las leyes del ser, del pensamiento y de la acción rigen nuestra vida. En cuanto a lo hecho, este es todo lo que proviene de la libertad y con el paso de los años se van acumulando hasta que el presente histórico tiene que asumir la herencia del pasado en cada momento (p. 212). En cuanto al aspecto religioso y personal del destino, su sujeto requiere una iniciativa anterior, algo que se recapitula en el concepto de persona porque «destino significa en primer lugar la asignación de una tarea, la indicación de una dirección: es lo que da al hombre su lugar en la existencia» (p. 234).

El tercer capítulo intenta mostrar los intentos de superar el destino con las ideologías, en particular el fatalismo, la actitud

estoica y el humorismo. En cambio, afrontar el destino como tarea abre la posibilidad de examinar la realidad presente y de «perfilar mediante el juicio el flujo de la situación, de tomar postura en ella mediante la decisión y de afrontarla con riesgo, teniendo la fuerza suficiente para aguantar las consecuencias» (p. 246).

El último capítulo expone lo que la revelación aporta al destino. Desde la vida misma de Cristo podemos ver el destino como una Providencia, que se realiza «en virtud de una acción de Dios» (p. 281). No se trata de un ordenamiento fijo, existente desde siempre, sino del conjunto de acciones con las que Dios incrementa su Reino. Esto nos lleva a la cuestión del Juicio final que está dentro del plano de la salvación. La Providencia no es solo don y ayuda, sino también deber y exigencia y, por eso, exige una seriedad personal que requiere una corresponsabilidad (p. 304).

El libro de Guardini es una aportación a la pregunta sobre el significado de una existencia humana y cristiana teniendo en cuenta las tres realidades fundamentales que se exponen en el título. No se presenta como una reflexión abstracta, sino basada en la experiencia humana y en distintas realidades de la vida. Podría decirse que es una fenomenología de la vida cristiana, interpretada en un sentido antropológico y teológico. La novedad que presenta la revelación cristiana amplía la reflexión sobre lo humano, pero es en todo caso una reflexión válida para todos los hombres.

Vitus CHEKWUBE NTUBE